

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



DONDE LO VEREMOS

The Rev. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el Domingo de la Pascua

4 de Abril, 2021

HECHOS 10:34-43 | SALMO 118:1-2, 14-24

! CORINTIOS 15:1-11 | SAN MARCOS 16:1-8

“Salieron, pues, y huyeron del sepulcro, porque el terror y el asombro se habían apoderado de ellos; y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo”.

Mis queridos amigos: es el primer día de la semana, el día en que las mujeres fueron con sus especias, a cumplir con su deber para con su amada, preguntándose: “¿Quién removerá la piedra del sepulcro?” Acabamos de terminar nuestras celebraciones de Pascua. Es decir, te invito a recordar la última gran reunión que tuviste que se sintió como una fiesta, cuando le dijiste a tu vecino, “claro, ven”.

Esperaba estar contigo esta mañana, pero el virus tenía otros planes. Estoy bastante bien físicamente. Lo más probable es que se deba a que me inyectaron la vacuna. Pero mi familia está luchando en varios grados. Gracias por sus oraciones. Soy solidario con ellos, pero aislado de ti por la cuarentena. Los extraño mucho a todos ustedes. No puedo esperar para estar con ustedes, cara a cara, para desearles una Feliz Pascua.

Ha sido un año terrible. Por eso, no podemos estar juntos como queremos. Algunos de nosotros, en contra de la razón, debemos salir. Algunos de nosotros, contra la cordura, nos quedamos adentro. Todos, de una forma u otra, nos hemos encontrado a puertas cerradas, con el rostro tapado, distanciándonos unos de otros. Esperamos que las cosas cambien. A menudo, simplemente no sabemos qué hacer. Todos estamos un poco atascados.

Estar atascado es el problema. Los humanos estamos maravillosamente hechos. Somos tan adaptables. Hemos sobrevivido a volcanes en erupción, glaciaciones, mastodontes y tigres, guerras interminables y una multitud de plagas.

Pero una pandemia podría ser algo nuevo. Nos tiene a todos estancados, todos al mismo tiempo. Y estar estancado va en contra de nuestro impulso más íntimo de sobrevivir, adaptarnos, crecer, cambiar, vivir. El resultado es una palabra ahora tan a menudo en nuestros labios: “trauma”.

Aquí hay una definición simple y poderosa de trauma: “algo que sucede demasiado, demasiado rápido, demasiado pronto, durante demasiado tiempo, sin un respiro o un indulto limitado, y nos quedamos atascados”.

Por ejemplo, cuando nos mienten, nos condenan, se burlan de nosotros, nos golpean, nos desnudan, nos envenenan, nos clavan en una cruz. No hay a donde ir. La esencia del trauma.

Vacuna o sin vacuna, mascarilla o sin mascarilla, reuniones familiares o no reuniones familiares, todos estamos atrapados en capas de trauma. Como las grandes guerras mundiales, como las nuevas enfermedades que sabemos que seguramente vendrán después, como la creciente división entre los privilegiados y los desfavorecidos, nosotros, por definición, no somos capaces de superar lo que es “demasiado,

demasiado rápido, demasiado”. pronto, durante demasiado tiempo, sin un respiro o un indulto limitado” en la sociedad en general.

Estar atascado es malo. Estar atascado colectivamente es lo que hace que esta pandemia sea única. Muchos de nosotros crecimos en familias en las que nos decían “olvidar todo lo que nos pasó en el pasado y seguir adelante. Algunos de nosotros enterramos profundamente estas heridas. Algunos de nosotros tenemos el valor de sacar a la luz estas cicatrices. Algunos de nosotros seguimos adelante. Algunos de nosotros no. Aún así, estos traumas nos hacen quienes somos, ya sea que sigamos adelante o no. Resulta que lo principal es cómo nos alejamos de ellos.

Oportunamente, las mujeres entran al sepulcro, buscando pistas, y ven a un joven vestido de blanco que les dice: “No se alarmen; buscas a Jesús de Nazaret, que fue crucificado. Ha sido resucitado; él no está aquí. Mira, ahí está el lugar donde lo pusieron. Pero vayan, díganles a sus discípulos ya Pedro que él va delante de ustedes a Galilea; allí lo verás, tal y como te dijo ”.

“Él va delante de ustedes a Galilea”. ¿Qué puede significar esto? El Resucitado está regresando, o va hacia adelante, al lugar donde todo comenzó, donde nos reunió como familia, donde obtuvimos el trabajo de ser discípulos.

Bueno, podemos decir, ¡el Señor Resucitado se va a casa! Está regresando al lugar donde curó a la suegra de Pedro, donde le recordó a su propia familia que solo eran familia si hacían la voluntad de Dios, donde realizó las señales de sanidad y misericordia del reino mientras que al mismo tiempo corrigió pacientemente muchos malentendidos.

Pero, de manera decisiva, sigue adelante para verlos perdonarse unos a otros, para verlos realizar el milagro de la resurrección de permanecer juntos, para verlos volver al trabajo como testigos de un amor eterno.

Hay al menos tres razones para creer que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Primero, la tumba vacía. En segundo lugar, como relata Pablo, las apariciones de la resurrección. Pero en tercer lugar, y más misteriosamente, está la supervivencia de la familia, el nacimiento y renacimiento de la comunidad de discípulos, a pesar de todo este trauma. La mera existencia de la iglesia es el milagro que el ángel promete que les espera en su casa en Galilea.

Como para probar gramaticalmente que lo que tenemos por delante son asuntos pendientes, la última oración del evangelio de Marcos ni siquiera es una oración completa. “Huyeron asombrados y aterrorizados. Y a nadie le dijeron...” ¿Dijo qué?

Claramente, las mujeres finalmente hablaron. Regresaron, no, avanzaron, para formar parte de una comunidad divina que estaba naciendo. Regresan a casa para hacer esos actos de misericordia y perdón que harán que su hogar parezca irreconocible. Vuelven a seguir y encuentran a su familia.

El ángel nos invita a completar la historia por nosotros mismos. Por supuesto, la historia no es solo nuestra historia. Es la historia de Dios, escondida en nuestras vidas y ahora estallando. Se convierte en nuestra historia cuando bendecimos a los pobres, consolamos a los que lloran, animamos a los que tienen hambre y sed de justicia, defendemos a los mansos, exaltamos a los misericordiosos y protegemos a los de limpio corazón.

El evangelio transforma cada historia a medida que nos eleva, nos desenreda y nos hace avanzar desde nuestro trauma, desde dentro y desde fuera. La convertimos en nuestra historia, ya que juntos amamos a nuestro prójimo de corazón.

Y aquí estamos. ¿Seguimos estancados, parados frente a esta tumba vacía, derrotados por nuestras pérdidas, nuestro dolor, nuestro trauma?

Que Dios nos dé todas las gracias para volvernos y ver hacia dónde nos está dirigiendo Jesús.

Él va hacia atrás y hacia adelante en cada una de nuestras vidas. Él está allí esperando para mostrarnos las alegrías del compañerismo divino, el significado de nuestra tarea compartida como comunidad de fe, y el poder de Dios para aliviar y darnos la victoria sobre cada sufrimiento, cada obstáculo, cada trauma, cada fin de nuestra vida. nuestra historia.

El ángel dijo, como si no se dirigiera a nadie en particular, como a usted ya mí: “Él va delante de ustedes a Galilea; allí lo verás.”

Alabado sea el Señor. Tomarlo a pecho. Búscalo allí. Búscalo aquí. Y lo veremos. Todo. Juntos.